

JOAN LLONGUERES

EL RITMO

EN LA EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN GENERAL DE LA INFANCIA



INSTITUT JOAN LLONGUERES



DINSIC
Publicacions Musicals

EL RITMO

Diseño cubierta e interiores: Marcel Frigola
Maquetación: Marcel Frigola y DINSIC GRÀFIC

1ª edición: Diciembre 2002

© **Herederos de Joan Llongueres**

© Coeditan: DINSIC Publicaciones Musicales, S.L.
Santa Anna, 10, E 3, 08002-Barcelona
Institut Joan Llongueres
Sèneca, 22, 08006-Barcelona

Impreso en: Talleres Gráficos Vigor S.A.
Agricultura, 11-21, nave 11
Polígono Industrial El Pla, 08980 - Sant Feliu de Llobregat

Depósito legal: B-50.835-2002

ISBN: 84-95055-77-5

ISMN: M-69210-056-0

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento, incluida la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo, quedan rigurosamente prohibidas sin la autorización expresa del editor o entidad delegada, y estarán sometidas a las sanciones establecidas por la ley.

Distribuye: DINSIC Distribuciones Musicales, S.L.
Santa Anna, 10, E 3a - 08002 Barcelona
Telf.93-318.06.05 - Fax 93-412.05.01
e-mail: dinsic@dinsic.com
www.dinsic.com - www.dinsic.es

Índice

Índice	3
Evocación	5
Presentación	7
Introducción	13
I. El ritmo	15
II. La educación musical en la escuela	31
III. La Rítmica y el Método Jaques-Dalcroze	41
El artista creador y el hombre	41
El Método	49
IV. El primer contacto del niño con el ritmo y con la música	87
Jardines de la infancia y grados de párvulos	89
Ejercicios diversos	89
Ejercicios con las sillas	99
Ejercicios con las notas musicales	105
<i>Alirán, alirón</i>	118
<i>El baile de la capuchina</i>	119
<i>El juego del zapatito</i>	121
Grados elementales	124
Ejercicios diversos	125
<i>Llegó la primavera</i>	142
V. Conclusión	147
Fotografías	151
Bibliografía	163

Introducción

Desde hace ya algunos años eran insistentes las peticiones que recibíamos de toda España y de América solicitando una obra escrita en lengua española que se ocupara con la extensión debida del *Método Jaques-Dalcroze*, una traducción española del mismo *Método*, o simplemente una selección de los ejercicios de este sistema educativo, que se impone y generaliza de día en día. Así se facilitaría su conocimiento y su implantación en las escuelas españolas y americanas.

Como únicos representantes del *Método Jaques-Dalcroze* en España, éramos nosotros los más directamente indicados para realizar esta labor que, efectivamente, podría llenar un vacío y satisfacer una necesidad cada vez más sentida. No obstante, nos resistíamos a ello por muy diversas razones.

Una traducción completa de todo el *Método Jaques-Dalcroze* y su edición en España ofrecía hasta ahora serias dificultades de orden económico, por la extensión del mismo y por ser muy escasas aún en nuestro país las personas suficientemente preparadas y debidamente autorizadas para enseñar el *Método*. Una traducción incompleta y fragmentaria del mismo no tendría utilidad alguna. Un resumen del *Método*, con una selección de ejercicios, inéditos aún, frutos de un largo trabajo en nuestras escuelas y en nuestro Instituto de Rítmica y Plástica, de Barcelona, que pudieran dar una tónica y una norma de cómo el *Método* puede ser implantado en los países de lengua española, nos ha parecido siempre lo más acertado, lo más factible y lo que de momento pudiera tener más positiva eficacia.

Sin embargo, nos preocupaba el temor de que al facilitar el conocimiento del *Método* y al poner en manos de todos el detalle de estos ejercicios, así a las personas de sano juicio y recto criterio, como a los verdaderos educadores, les incitaría a estudiar a fondo la obra completa de Jaques-Dalcroze, a fin de poderla enseñar dignamente, en cambio pudiera facilitar también, en las personas no preparadas, poco escrupulosas y poco inteligentes, arribistas sin elevadas convicciones, la seudo implantación de la *Rítmica* en ciertas escuelas,

falsificando sus principios, interpretando erróneamente sus orientaciones, trabajándola y haciéndola trabajar de manera fragmentaria y del todo insuficiente, y comprometiendo, por tanto, la buena fama que el *Método* ha conquistado dondequiera que ha podido ser integralmente y concienzudamente implantado y dado a conocer.

Este temor, no ciertamente injustificado, nos retenía y nos obligaba, hasta cierto punto, a retrasar la tarea que deseábamos llevar a cabo para poder complacer a todos los que esperaban esta obra y para poder tener, al fin, después de tantos años de labor paciente y pertinaz, la satisfacción de ver aparecer en España, en forma de estudio y de apología a la vez, un libro dedicado casi totalmente a la obra educativa y artística de nuestro querido y venerado maestro el Dr. Emilio Jaques-Dalcroze.

Hoy día, consolidado ya el valor de esta obra y reconocido por los más eminentes compositores, artistas y pedagogos musicales, y siendo ya tradicionales sus prácticas y sus disciplinas en nuestro país, creemos que el mismo respeto que ella impone puede asegurarnos de la poca importancia que han de tener los intentos aislados de desnaturalización y falsificación de la misma, y esto nos decide a la publicación del presente *Manual*, que muy de veras deseáramos que tuviera, aun dentro de su modestia, toda la significación del homenaje que nuestra Patria rinde al maestro Jaques-Dalcroze.

Hubiera sido nuestro deseo publicar esta obra durante el año 1937, en conmemoración del XXV aniversario de la fundación de nuestro Instituto de Rítmica y Plástica, de Barcelona; pero las circunstancias nos fueron adversas, y al reanudar hoy nuestras tareas, la primera de todas ha sido la redacción y publicación de este *Manual*, que ofrecemos al maestro y a todos los que admiran y propulsan su obra, recordando las palabras que él nos dirigía el año 1922, después de su venida a Barcelona, y que nos place reproducir aquí: *“J’ai été heureux de connaître votre personnalité plus à fond. Vous pouvez désormais me compter au nombre de vos amis les plus intimes. Ayez toujours confiance en moi. Nous travaillerons ensemble, la main dans la main”*.

Estrechando esta mano generosa y cordial que el maestro nos tendía, confiamos a estas páginas una parte de nuestras modestas aportaciones a su obra, toda ella resplandeciente, no sólo de ciencia y de ingenio, sino también de bondad.

I. El ritmo

Cuando la actividad humana es violenta, tumultuosa, incoherente, inconstante y desordenada, es porque ha infringido las leyes fundamentales del ritmo, leyes esenciales en la vida porque son las mismas leyes de la más alta sabiduría revelada por Dios a los hombres. No es de extrañar que entonces el mundo se pierda en la más trágica y espantosa de las confusiones, porque ha perdido el sentido profundo de la vida infringiendo y conculcando aquellas leyes, y ha perdido, en consecuencia, su ansiada normalidad, aquella normalidad serena y ordenadora que sabe sintetizar todas las energías y dar un aliento y una vibración a la materia informe, creando la forma ideal que hace inteligible la vida y la reviste de bondad, de alegría, de belleza y de poder.

Una reacción saludable contra semejante confusionismo podríamos encontrarla, quizá, en la significación de combate que ha adquirido la palabra *ritmo* en estos últimos tiempos.

A todos los que fervidamente deseamos que esta reacción se afirme y se consolide de día en día, séanos permitido aportar a ella nuestra modesta contribución, dando nueva actualidad a las antiguas teorías del ritmo, estudiando y divulgando las más recientes, y sacando de unas y otras todas aquellas conclusiones y todas aquellas sugerencias, todos aquellos experimentos que contengan un positivo y real interés y encuentren su aplicación práctica en la complejidad de problemas que a todo buen educador, que a todo educador consciente de su alta y delicada misión, plantea la formación y educación, no solamente material, sino también espiritual de las nuevas generaciones.

□ □ □

No nos proponemos escribir un tratado sobre el ritmo, ni nos mueve la pretensión de hacer descubrimientos sensacionales sobre este tema tan profundamente estudiado y analizado en Filosofía, en Literatura, en Música, en Medicina, en Bellas Artes, en Sociología, en Pedagogía, en Etnografía, y hasta

II. La educación musical en la escuela

La música, desde hace ya algún tiempo, busca y necesita la escuela, y la escuela, a su vez, busca y necesita la música.

He ahí dos aspectos diversos de un mismo problema, que por ahora no se ha resuelto todavía de manera lógica y satisfactoria, de manera lógica y completa, en ninguna parte.

La música busca y necesita la escuela para poder sostener y elevar, a ser posible, su categoría dentro de todas aquellas actividades humanas afectas a la vida del espíritu.

La escuela busca y necesita la música para poder crear y establecer en la vida y en la actividad social de los niños y de los adolescentes, en la época delicada de su formación, un ambiente optimista de franca alegría, de orden, de entusiasmo y de emotividad, totalmente indispensable en el complejo de las tareas que la escuela impone y en el proceso largo y difícilísimo de desarrollar, sostener y consolidar el temperamento, el carácter y la moral de los hombres que han de sucedernos y sustituirnos en el futuro.

Si la música tiene sus necesidades y sus exigencias, la escuela, preciso es reconocerlo, tiene también las suyas. Es evidente que la pujanza y la personalidad musical de un país puede tener sus orígenes en la eficacia de la primera educación musical que reciben los niños en casa y en la escuela. No es menos evidente que en la acción moral y civilizadora que de la escuela ha de irradiarse constantemente al país, la música debe ejercer su saludable influencia, y así será siempre que esta música sea escogida y seleccionada por su elevación y por su calidad, y sea inteligentemente utilizada y aplicada en cada momento de la vida escolar de los niños y de los adultos.

Las exigencias y necesidades de la música, y las exigencias y necesidades de la escuela, no son cosas antitéticas e irreconciliables; al contrario, abrigamos la firme convicción de que son cosas fáciles de hermanar y de armonizar, con vistas a la mejor y más noble solución de nuestra vida colectiva, siempre que la música, con plena conciencia de su poder y de su fortaleza, que pueden

III. La Rítmica y el Método Jaques-Dalcroze

El artista creador y el hombre

El ritmo —como hemos podido ver en nuestras consideraciones anteriores— se encuentra en la base de todo fenómeno fisiológico, psíquico y cósmico. Por tanto, es comprensible la influencia profunda y poderosa que su uso sistematizado puede ejercer en la educación general del hombre. Sin duda, por esta causa, y en razón de su alta importancia, la *ciencia del ritmo* era una de las ramas de la educación más cuidadosamente cultivadas por los antiguos griegos, y aun hoy podemos leer los comentarios profundos que sobre el ritmo y la música escribieron, entre otros, pensadores tan famosos como Platón, Aristides, Quintiliano, Aristóteles y Plutarco.

Después de tantos siglos de distancia, Jaques-Dalcroze, por su triple condición de pensador, de pedagogo y de artista, ante la realidad viva que se le presenta al tratar de educar musicalmente a la juventud, descubre de nuevo la enorme influencia del ritmo; y siguiendo atentamente sus trazas y sus leyes, al ir elaborando pacientemente, con sus continuadas y repetidas experiencias, todo su *Método de educación por el ritmo y para el ritmo*, coincide exactamente con Platón y realiza en nuestros tiempos lo que el gran filósofo afirmaba: que el ritmo, es decir, la expresión del orden y de la simetría, penetra, por medio del cuerpo, en el alma y dentro del hombre entero, revelándole la armonía de toda su personalidad.

Bien lejos de nosotros la pretensión de descubrir ahora aquí la relevante personalidad del profesor doctor Émile Jaques-Dalcroze, tan conocida y admirada en el mundo de la Música y de la Pedagogía, no sólo por su copiosa y notabilísima producción musical, sino también, y muy especialmente, por sus admirables orientaciones acerca de la enseñanza de la música y por sus estudios y trabajos que han culminado en su *Método de educación por el ritmo y para el ritmo*, conocido con el nombre de *Rítmica*, que constituye una de sus más personales y geniales creaciones. Émile

IV. El primer contacto del niño con el ritmo y con la música

El primer contacto del niño con el ritmo y con la música, sobre todo dentro del plan de las actividades escolares, a nuestro entender es preciso que se establezca a base de movimientos corporales impulsados y vivificados por el movimiento musical, que es el factor más eficaz para ayudar a coordinar y a ordenar estos movimientos, para despertar la nueva y aún no manifestada sensibilidad del niño, y para situarle cuanto antes en un ambiente de optimismo, de entusiasmo y de pura y apacible alegría.

El movimiento representa siempre un aumento de vitalidad, y la intervención constante del ritmo en la determinación de este movimiento es lo que puede dar al niño una conciencia cada vez más clara de esta vitalidad, indispensable siempre, y mucho más en los primeros años, para el normal desarrollo de toda actividad física, como también de toda actividad intelectual. En los ejercicios de *Rítmica*, el niño no puede permanecer pasivo: se ve obligado a actuar, y actúa venciendo toda clase de resistencias, sin darse él mismo cuenta del dominio que va adquiriendo sobre su organismo, del equilibrio que se va estableciendo entre su cuerpo y su espíritu, de la normalización de su sistema nervioso, de la expansión y manifestación externa de su carácter, y del placer que todo ello le proporciona, placer que se completa con el aumento constante de sus facultades auditivas y de sus facultades vocales, y con la formación instintiva de su sensibilidad y de su temperamento musical.

En los primeros años de la infancia, la percepción auditiva es inconsciente, la extensión y la potencia de la voz son muy limitadas (y es indispensable no forzar ni la una ni la otra), y su emotividad es escasa. En cambio, el niño, en su estado normal, siente la necesidad imperiosa de moverse, correr, saltar, jugar; y satisfaciendo esta necesidad natural, lograremos que la música penetre, sin esfuerzo y para siempre, en su cuerpo y en su alma.



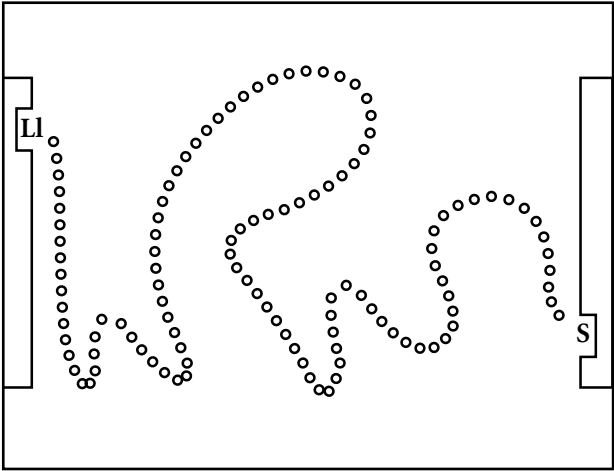


Fig. 1

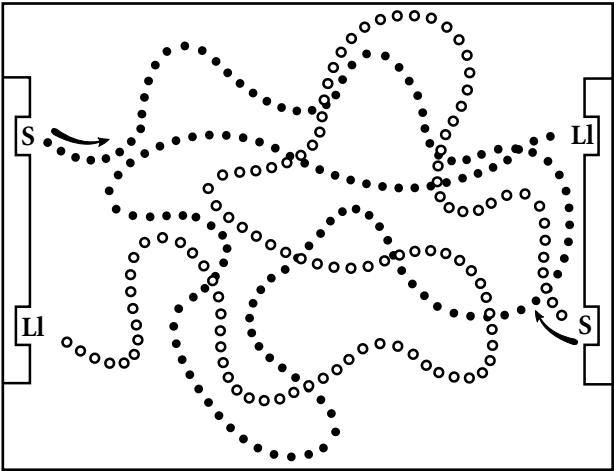


Fig. 2

lo que aumenta la dificultad y el peligro de que sean muchos más los que caigan al agua.

El juego del “¡corre, que te pilló!”. Los alumnos se sientan en el suelo formando un círculo. En el exterior de este círculo, dos alumnos, uno a cada extremo de un diámetro imaginario. Cuando empieza la música, los dos alumnos se ponen en marcha siguiendo siempre los movimientos que indica el piano.

reacciones que se operan en ellos al oírla.

II. El profesor canta la escala de ocho sonidos (ascendente y descendente) y hace que la repitan todos los alumnos juntos. Seguidamente la repiten cantando sólo su nota correspondiente los alumnos de cada una de las ocho hileras.

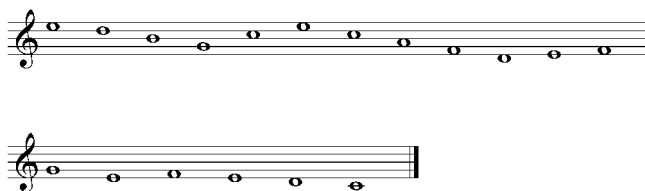
1
Do, do, do, do, do. Re, re, re, re, re. Sol. sol, sol, sol, sol.

2
Si, si, si. La, la, la, la, la. Mi, mi, mi, mi.

3
Fa, fa, fa. etc.

III. El profesor canta una de las notas de la escala de ocho sonidos, repitiéndola varias veces seguidas, en ritmo de blancas, negras o corcheas, a 2, 3 ó 4 tiempos. Los alumnos de la hilera correspondiente se levantan y van repitiendo esta nota, mientras la va cantando o tocándola al piano el profesor después de haberla cantado, marcando el paso, sin moverse del sitio, siguiendo el ritmo indicado por el profesor. Éste va variando las notas y variando también el compás y el ritmo. A cada nueva nota se levantan los alumnos de la fila respectiva, cantando

1
2
3



de una y otra hilera que representan la nota cantada, salen a la vez, se adelantan, se saludan y, dándose las manos, danzan siguiendo el ritmo. Al cambiar la nota, se adelantan los alumnos que la representan al realizar el mismo juego, y desaparecen los primeros.

Ritmos que pueden emplearse para cantar estas notas:

El profesor escribe en la pizarra las once notas de la escala vocal y las va

Allegretto

A - li - rán. A - li - rón. Em - pe - ce - mos nues - tra
Con - ti - nue - mos nues - tra
A - ca - be - mos nues - tra

dan - za y can - te - mos la can - ción. Tra - li - rá, li - rá, - li -
dan - za con - ti - nue - mos la can - ción.
dan - za ya - ca - be - mos la can - ción.

re - na, li - ron - di - ta, li - ron - dar. Tra - li - rá li - rá, li -

re - na y cam - bie - mos de lu - gar. sí. ja - sí!
y se a - ca - ba el jue - go a

1. 2. 3. final

señalando para que las canten los alumnos que están de pie dándose las manos, repitiéndolas cada una en el ritmo que se indique.

Combinarlas en diversos órdenes melódicos. Así por ejemplo:

Aplicar a la repetición de cada una de estas notas algunos de los ritmos antes indicados.

El juego del zapatito

Niños y niñas en círculo, sentados en el suelo, con las piernas cruzadas. Mientras cantan la primera parte de la canción (A), van pegando en las rodillas con las palmas de las manos y hacen los gestos que indica el texto (coser, comer, volar, tamborilear, dormir, martillar, poner una cosa al lado derecho y otra al lado izquierdo, etc.). Al cantar la segunda parte de la canción (B), cruzan sus brazos ante el pecho y esconden la cabeza en ellos. Entre tanto el niño o niña que previamente ha sido indicado por el profesor, da vueltas por la parte exterior del círculo, llevando un zapatito en la mano, y al final de esta

Alegremente

A



Za - pa - ti - to de cris - tal, co - se, co - se, co - se, co - se. Za - pa -
ti - to de cris - tal, co - se, co - se el de - lan - tal. Tra - la -

B



lá, tra - la - lá, za - pa - ti - to, za - pa - ti - to. Tra - la -
lá, tra - la - lá, es - con - di - do bien es - tá. Bi - ron -

C



dín, bi - ron - dín, dín - dón, la ra - ti - ta, la ra - ti - ta. Bi - ron -
dín, bi - ron - dín, dín - dón, la ra - ti - ta a su rin - cón. D.C.

parte, cuando acaban de cantar: *escondido bien está*, deja caer el zapatito, procurando no hacer ruido, detrás de un niño o niña. En la tercera parte de la canción (C), este niño o niña se levanta y procura alcanzar al que llevaba antes el zapatito, mientras todos, palmoteando, cantan: *birondín, birondín, dindón*. Al final de la canción, si no es alcanzado, va a sentarse en el interior del círculo y no puede seguir tomando parte en el juego. Empiezan seguidamente la

Trabájase primero el ejercicio con los dicordes, tricordes, tetracordes, pentacordes, hexacordes y heptacordes de primer grado. Luego puede trabajarse igualmente con los de los demás grados de la escala de *Do mayor*.

Cada vez que el alumno solista del centro sufre una equivocación, pierde, y es sustituido por otro alumno, que pasa a ocupar su lugar.

Quando un alumno llega a realizar todo el ejercicio que exige el profesor sin ninguna equivocación, para celebrar y festejar su buena labor, todos se levantan, se dan las manos y danzan en torno a él la ronda, cantando la siguiente melodía de dicordes, que previamente habrán aprendido.

Esta melodía puede escribirse en la pizarra en la forma cifrada siguiente.

Variante. En círculo. También sentados en el suelo. Un alumno solista en el centro. Cuando el profesor toca un intervalo de 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª, 7ª u 8ª, todos los alumnos cantan, en negras, todas las notas del dicorde, tricorde,

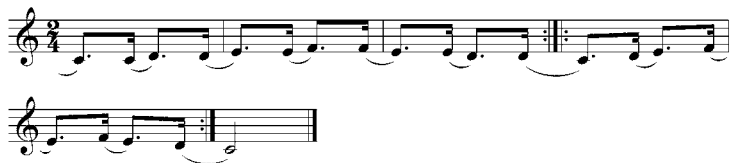
Intervalo de 2ª = Dicoorde



Intervalo de 3ª = Tricorde



Intervalo de 4ª = Tetracorde



Intervalo de 5ª = Pentacorde

